

Como sabemos, el *Laques*<sup>1</sup> es considerado uno de los diálogos tempranos de Platón, que tal como en *Eutifrón*, *Lisis*, *Cármides* e *Hippias Mayor*, la conversación está orientada hacia la definición, en este caso, del valor: *¿qué es el valor? (ti están andreia)*. Si bien se trata de uno de los primeros escritos, por compartir una serie de características y estructura con otros diálogos del mismo período<sup>2</sup>, creemos que la suerte del *Laques*, en cuanto a su valor filosófico, se ha visto empequeñecida y reducida a una significación grupal, comprendida, sobre todo, al interior de una *misión platónica* por caracterizar la actividad filosófica de Sócrates. Desde esta perspectiva, los llamados *diálogos socráticos*<sup>3</sup> (denominación que ha contribuido a su simplificación<sup>4</sup>) suelen ser vistos como un conjunto de escritos que comparten las mismas preocupaciones, objetivos y diseño. Una interpretación de diálogos como el *Laques*, *Eutifrón*, *Protágoras*, *Cármides* (entre otros) en tanto textos cuyo común denominador no esté sólo determinado por la figura histórica de Sócrates, sino en la medida de lo posible, por una cercanía temática hacia diálogos del siguiente período —como v.g. *Menón* o *Gorgias*— nos permitiría reflejar un desarrollo y continuidad de una misma problemática<sup>5</sup>.

Es, precisamente, desde esta lectura, que la importancia del *Laques* en el pensamiento platónico se ha visto reducida y calificada por su "simplicidad filosófica"<sup>6</sup>, en relación a diálogos cercanos como, por ejemplo, el *Eutifrón*<sup>7</sup>. Sin embargo, consideramos que el *Laques* es un diálogo central en el desarrollo y formulación del carácter específico de la pregunta por el *eidos* o carácter propio, en este caso, del valor. Es a partir de las primeras *aclaraciones* en torno a la búsqueda de una expresión que enfatice y explicita la dirección de la pregunta socrática, que trataremos de resaltar la función del *Laques* en la comprensión de los inicios de la reflexión platónica sobre la unidad.

<sup>1</sup> Platón, *Diálogos*, introducción de Emilio Lledó, traducción y notas de J. Calonge Ruiz, E. Lledó Iñigo, C. García Gual, Madrid: Gredos, 1981, tomo I (*Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*), p. 592.

<sup>2</sup> La investigación socrática presente en el *Laques* se caracteriza por una serie de momentos recurrentes del proceder socrático en este período: a) la exigencia de una definición, b) un ejemplo como respuesta en lugar de lo que esperaba Sócrates, c) corrección del ejemplo hasta llegar a un concepto general, d) hallazgo de fallos en el concepto propuesto, e) desconcierto por parte del interlocutor, f) alivio ante las sugerencias de Nicias y Laques, h) insatisfacción ante esta propuesta, y, finalmente i) confesión de fracaso que se une a la propuesta de futuros estudios. Cf. Guthrie, W.K.C., *Historia de la filosofía griega*, Madrid: Gredos, 1990, tomo IV, p. 133.

<sup>3</sup> "El primero en definirlo como un grupo separado fue K. F. Hermann, en 1839, que pensaba que el Sócrates de Platón en su primer período, no tenía otros puntos de vista ni otras ideas filosóficas que las del Sócrates histórico, tal y como lo encontramos en Jenofonte y en otras fuentes libres de toda sospecha" (Guthrie, W.K.C., *o.c.*, pp. 73-74).

<sup>4</sup> Kahn, Charles, "Plato and Socrates in the *Protagoras*", en: *Méthexis* 1 (1988), pp. 33-52.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Cf. Guthrie, W.K.C., *o.c.*, tomo IV, 127.

<sup>7</sup> En relación con los orígenes de la doctrina de las Ideas, el *Eutifrón* es considerado como uno de los primeros diálogos donde Platón introduce los términos *eidos* e *idea* para referirse a la forma o carácter específico a una multiplicidad de acciones plás. Cf. Ross, David, *Teoría de las ideas de Platón*, Madrid: Cátedra, 1986, pp. 26-37.

El propósito del presente artículo consistirá en mostrar el papel del *Laques* en la comprensión platónica de la unidad, es decir, cómo aparecen en este diálogo los primeros indicios por señalar la dirección de lo que se está buscando, lo común a una multiplicidad de acciones, a través de la formulación *lo que es en todos los casos lo mismo*. Es, precisamente, a partir de ésta, que mostraremos sus alcances en el desarrollo de una especificación de la búsqueda de la definición.

Para tal propósito procederemos de la siguiente forma: en primer lugar (1), presentaremos cómo aparece en el diálogo la formulación de la pregunta por el valor; en segundo lugar (2), estudiaremos aquellos pasajes donde creemos que se va formando una dirección en la pregunta socrática que culminará en el *Eutifrón* con la denominación de *eidos* e *idea*; y por último, a modo de conclusión (3), expondremos la importancia del *Laques*, a la luz de nuestro análisis precedente, en los orígenes de la metafísica platónica.

(1) Lisímaco y Melesias están preocupados por la educación de sus hijos; ambos están interesados en recibir los consejos de Nicias y de Laques, especialmente, sobre el aprendizaje de lucha con armamento completo de hoplita, o sobre cualquier otra enseñanza o ejercicio ideal para la formación de sus hijos. Laques alude a Sócrates como la persona interesada en la educación de los jóvenes. Luego de un elogio de la figura de Sócrates por parte de Nicias y Laques, se hace presente el problema a tratar: ¿la enseñanza de la lucha con armamento pesado es conveniente o no para la educación de los hijos de Lisímaco y Melesias?<sup>8</sup> Nicias, el primero en hablar, apoya firmemente la enseñanza de esta lucha; mientras que Laques considera que sólo debe aprenderse si es que se trata de una ciencia, como afirma Nicias y los que la enseñan; si no es una ciencia sino un engaño, no tendríamos por qué aprenderla. La posición de Sócrates no resuelve el problema planteado sino que lo orienta hacia una problemática anterior: si bien en un comienzo el tema principal era el aprendizaje o no de la lucha con armamento, ahora la discusión es dirigida por Sócrates desde esa primera pregunta, pasando a través de si somos o no buenos técnicos, hasta una reformulación del problema central: *qué es lo que examinamos y sobre lo que deliberamos: quién de nosotros es experto, quién ha tenido buenos maestros al respecto, y quién no?*<sup>9</sup>

Sócrates conduce la discusión hacia una reflexión en torno a la finalidad que se quiere alcanzar con esta enseñanza (el aprendizaje de la lucha con armamento): ¿qué es lo que estamos buscando para nuestros hijos? De esta forma la *hoplomachia* es sólo un medio a través del cual se pretende llegar a la formación del alma de nuestros hijos, la formación de su carácter: "Entonces hay que buscar a aquel de entre nosotros que sea un técnico en el cuidado del alma,

<sup>8</sup> 181c.

<sup>9</sup> 185c.

que, asimismo, sea capaz de cuidar bien de ella y que haya tenido buenos maestros de eso"<sup>10</sup>. La indagación socrática acerca de quiénes fueron nuestros maestros en la educación es reemplazada por una investigación más fundamental: si conocemos alguna cosa cuya presencia hace mejor aquello en lo que se presenta (por ejemplo, la vista en los ojos) si somos además capaces de efectuar su presentación, entonces sabemos qué es: "si sabemos, por caso, que la presencia de la vista en los ojos hace mejores a los que la poseen y además, somos capaces de procurar su presencia en los ojos, está claro que sabemos lo que es la vista y, acerca de ella, podríamos ser consejeros de algún valor, o médicos de ojos o de oídos, en cuanto al mejor modo de poder uno obtener vista u oído"<sup>11</sup>. Sócrates continúa el diálogo a partir del ejemplo expuesto: cómo la presencia de la virtud haría mejores las almas de los hijos de Lisímaco y de Melesias. De esta forma nos encontramos con la formulación sobre lo que es la virtud, sólo que en este diálogo, se elige una parte de la virtud, aquella a la que tiende la enseñanza de las armas. Esa parte de la virtud es el valor. Hay que señalar que si bien la búsqueda será en torno al valor, esta investigación está inscrita al interior de una mayor: ¿qué es la virtud?<sup>12</sup>.

¿Qué es el valor? Laques da como respuesta que *si uno está dispuesto a rechazar, firme en su formación a los enemigos y a no huir, sabes bien que ese tal es valiente*<sup>13</sup>. Esta respuesta de Laques sólo muestra un caso particular en el cual uno podría ser considerado valiente; pero no es lo que Sócrates está buscando al preguntar qué es el valor, porque se da el caso de que una persona sea valiente en plena retirada de una lucha y no por el hecho de retirarse deja de ser valiente. Lo que Sócrates quiere saber no se limita a un caso específico, y probablemente la respuesta de Laques es el resultado de no haber aclarado bien lo que está esperando como respuesta al preguntar ¿qué es el valor?

Sócrates no está buscando una ejemplificación de casos de valor sino que, sabiendo qué es el valor, podremos saber por qué cada uno de esos casos es ejemplo de valor. Las continuas aclaraciones socráticas desde el comienzo con respecto a la formulación de la pregunta nos sugieren que el modo en que se plantea ésta es novedoso para sus interlocutores (en este caso Laques). La pregunta adquiere una nueva formulación que concentra brevemente lo que Sócrates espera como respuesta.

Inmediatamente, Sócrates especifica qué es lo que está buscando en todas las acciones valerosas: "Qué es, en definitiva, cada una de estas dos cosas, eso preguntaba. De nuevo, pues, intenta definir primero el valor: qué es lo idéntico en todos los casos. ¿O aún no comprendes lo que pregunto?"<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> 185e.

<sup>11</sup> 190a-b.

<sup>12</sup> El diálogo se orienta inevitablemente hacia la definición. Cf. Jenofonte, *Memorabilia* IV, 6, 13.

<sup>13</sup> 190e.

<sup>14</sup> 191e.

La pregunta *qué es lo idéntico en todos los casos* concentra la esencia de la búsqueda socrática que señala lo común a la multiplicidad. La naturaleza de la pregunta por el principio (*arché*) de los filósofos presocráticos se conserva intacta en la interrogante socrática, si bien el contenido o la dirección de la pregunta, en el primero de los casos se buscaba lo idéntico de la multiplicidad de la *physis* (agua, aire, fuego, tierra); en el caso de Sócrates se plantea lo idéntico en los ejemplos del valor (lo idéntico en esta parte de la virtud). Inmediatamente Sócrates aclara su búsqueda: "Pongo un ejemplo: como si te preguntara qué es la rapidez, que se da en el correr y en el tocar la cítara y en el hablar y en el comprender y en otras cosas, y que en general poseemos, en lo que vale la pena decir en las acciones de las manos, piernas, boca, voz y pensamiento. ¿No lo estimas tú así?"<sup>15</sup>.

La definición de rapidez que presenta Sócrates como parte del ejemplo grafica la esencia de la búsqueda: "...Sócrates, ¿cómo defines eso que tú llamas 'rapidez' en todos los casos? Contestaría que a la capacidad de realizar en poco tiempo muchas cosas yo la llamo 'rapidez' tanto respecto a la voz, como a la carrera y a todo lo demás"<sup>16</sup>. Esta definición de "rapidez" se puede aplicar a cualquier caso de rapidez, siendo universal para todos ellos (a diferencia de la definición de Laques sobre el valor, que aparecía como parcial y limitada sólo al ámbito de la modalidad del valor en ofensiva).

Laques no ha logrado definir el valor, en qué consiste su capacidad, la misma ante el placer y ante el dolor y en todo lo que hace un momento decíamos que se presentaba, y por lo cual recibe el nombre de valor.

La primera definición de Laques, luego que Sócrates aclaró lo que esperaba como respuesta, señala *...un cierto coraje del alma, si debe decirse lo que se da en todos los ejemplos*<sup>17</sup>. Sócrates refuta esta primera definición de Laques, quien se retira por falta de costumbre en este tipo de discusiones. Inmediatamente es Nicias quien toma la posta y se apresta a definir el valor. Nicias identifica el valor como un tipo de saber, diferente del de tocar la flauta o la cítara; este saber es distinto, se trata de una ciencia de las cosas en que hay que confiar o que temer, tanto en la guerra como en todos lo demás. Nicias define el valor como la ciencia de lo temible y de lo seguro, siendo este conocimiento inaccesible para cualquiera, estando en esa situación en igualdad de condiciones el león, el ciervo, el toro y el mono.

Sócrates examina la posición de Nicias en los siguientes puntos: en primer lugar, Nicias respondió que el valor es una parte de la virtud, así como la cordura y la justicia; en segundo lugar, con respecto a la definición de Nicias de que el valor es un saber sobre lo que hay que confiar y temer, Sócrates

<sup>15</sup> 192a.

<sup>16</sup> 192b.

<sup>17</sup> *Ibid.*

afirma que seguras son las cosas que no nos causan temor, mientras que el temor es la espera de un mal futuro, siendo el valor en este caso el conocimiento de ambas cosas. En tercer lugar, el conocimiento no varía porque sea conocimiento del pasado o del futuro sino que es uno: "...respecto a la salud, esta ciencia no es otra que la medicina, que, siendo única para todos los tiempos, advierte de qué modo suceden tanto las cosas presentes como las pasadas y las futuras..."<sup>18</sup>. Entonces tendríamos que el valor, si es conocimiento, sería conocimiento del bien y del mal, ya que no sólo se refiere a las cosas temibles y seguras por venir, sino a todo. De esta forma la respuesta de Nicias no responde a la pregunta por el valor en general sino parcialmente. Al igual que Laques, que definió el valor como coraje, Nicias evidencia la ausencia de virtud en su definición, es decir, de la presencia de la cordura o de la justicia, etc. El diálogo concluye de forma aporética, y no se llega a la definición de qué es el valor en tanto una parte de la virtud.

(2) A continuación procederemos a estudiar algunos pasajes centrales de Laques donde consideramos que se va formando una dirección en la pregunta que culminará en el *Eutifrón* con la denominación de *eidos* e *idea*. Si bien, estos últimos términos están ausentes en el Laques; estamos frente a un texto rico en una serie de frases que nos reflejarán la orientación platónica de una especificación de la búsqueda misma. Se trata de algunas expresiones centrales en la búsqueda de la definición del valor, y que, según creemos, constituyen el momento anterior a una formulación más clara y explícita presente en el *Eutifrón*. Nos estamos refiriendo a una grupo de frases que van determinando la dirección de la búsqueda, frases como ...*decir qué es el valor*<sup>19</sup>, ...*qué es lo idéntico en todos los casos*<sup>20</sup>, ...*cómo defines eso que tú llamas "rapidez" en todos los casos*<sup>21</sup>, ...*por la que reciben el nombre de "valor"*<sup>22</sup>, ...*me parece que Nicias es digno de que se le examine para saber hacia dónde apunta su aplicación del nombre del "valor"*<sup>23</sup>.

El primer pasaje (190e) aparece en un momento característico de los diálogos platónicos: la aclaración socrática a la pregunta *¿qué es el valor?* Una vez que Laques ha expresado lo que entiende por valor, ha enumerado o mencionado una serie de ejemplos de lo que es el valor; Sócrates se detiene en esclarecer y mostrar a su interlocutor qué es lo que él está esperando como una definición. En 190e1 Sócrates aclara cuál será el objeto de la búsqueda: "Y eso es lo que intentaremos en primer término, Laques: decir qué es el valor. A continuación examinaremos también de qué manera puede presentarse en los jóvenes, en la medida en que sea posible obtenerlo a partir de entrenamiento y enseñanzas.

<sup>18</sup> 198d.

<sup>19</sup> 190e.

<sup>20</sup> 192c.

<sup>21</sup> 192b.

<sup>22</sup> 192b8.

<sup>23</sup> 197e.

Conque intenta responder a lo que digo: ¿qué es el valor?"<sup>24</sup>. Lo importante del pasaje que acabamos de mencionar reside en la orientación que va tomando la conversación socrática. El objetivo que propone Sócrates a sus interlocutores desde el inicio del diálogo consistirá en llegar a una definición del valor; pero, al mismo tiempo, estamos frente a una investigación que se caracterizará por ir mostrando un camino difícil y poco transitado; dicho en otras palabras, la búsqueda de la definición del valor supone también una serie de exigencias y requisitos novedosos para los interlocutores del diálogo. Tanto Sócrates como Laques, Nicias y Lisímaco saben reconocer cuándo están frente a acciones valerosas y cuándo no: de lo que se trata ahora es de buscar algo común a todas ellas, y de decir qué es aquello que todas comparten.

Los interlocutores de Sócrates, cuando se encuentran frente a una de las típicas preguntas socráticas en los diálogos —como por ejemplo, qué es la piedad, qué es el valor, qué es la virtud— responden en todas las oportunidades con una serie de ejemplos, de casos en los cuales ellos pueden decir que se trata de una acción virtuosa, piadosa, valerosa. Frente a esta primera respuesta, Sócrates enfatiza y esclarece lo que él está esperando como respuesta. Por ejemplo, no se trata de hablar del valor de la infantería, de la caballería, frente a los peligros del mar, de las enfermedades, frente a la pobreza y en asuntos públicos<sup>25</sup>.

Esta búsqueda de lo común a todas las acciones valerosas nos conduce al segundo pasaje (191e), donde nos encontramos con la formulación central del presente artículo: "Qué es, en definitiva, cada una de estas dos cosas, eso preguntaba. De nuevo, pues, intenta definir primero el valor: *qué es lo idéntico en todos los casos*. ¿O aún no comprendes lo que pregunto?"<sup>26</sup>. Cuando Sócrates planteó como tema de la búsqueda *¿qué es el valor?*, Laques, luego de reconocer la dificultad de la empresa, formuló su primera respuesta: *...Si uno está dispuesto a rechazar, firme en su formación, a los enemigos y a no huir, sabes bien que ese tal es valiente*<sup>27</sup>. Esta primera respuesta se caracterizaba por ser un ejemplo de acción valerosa, es decir, una comprensión de la pregunta socrática en términos de multiplicidad de casos y no en función de la unidad de algo común a todas ellas. Es aquí precisamente donde la relevancia del segundo pasaje se torna evidente. Sócrates, luego de haber presentado la deficiencia de la definición de Laques del valor, le muestra, a partir de su propia definición la estructura misma de lo que él está esperando como respuesta a la pregunta. No se trata simplemente de la presentación de uno o dos casos valerosos, sino de aproximarnos a lo que cada acción valerosa tiene en común.

En este segundo pasaje nos encontramos con la expresión más característica de este conjunto de momentos aclaratorios para lograr una definición adecuada: el

<sup>24</sup> 190d8-e3.

<sup>25</sup> 191d.

<sup>26</sup> 191e8-9.

<sup>27</sup> 190e5-6.

interlocutor de Sócrates deberá decir ¿qué es aquello común a todas las acciones valerosas?, ¿qué es lo idéntico en todos los casos que se ha enumerado con respecto al valor? Esta formulación es fundamental en la dirección de toda la búsqueda; representa todo el sentido principal del diálogo: si queremos hallar la definición del valor, tendrás que decirme aquello que es común a todas las acciones valerosas.

Esta expresión que acabamos de mencionar, *lo que es en todos los casos lo mismo*, aparece también explicada líneas abajo a través de una aclaración que conserva la misma estructura pero mediante el ejemplo de rapidez: "Pongo un ejemplo, como si te preguntara qué es la rapidez, que se da en el correr y en el tocar la cítara y en el hablar y en el comprender y en otras muchas cosas, y que en general poseemos, en lo que vale la pena decir, en las acciones de las manos, piernas, boca, voz y pensamiento. ¿No lo estimas así?"<sup>28</sup>. La pregunta que se plantea Sócrates pretende esclarecer lo que se está buscando, y al mismo tiempo mostrarle a Laques cómo debe responder: ¿Sócrates, cómo defines eso que tú llamas "rapidez" en todos los casos?<sup>29</sup> La respuesta que Sócrates mismo se da sirve de modelo de lo que él espera como respuesta: *Contestaría que a la capacidad de realizar en poco tiempo muchas cosas yo la llamo "rapidez" tanto respecto a la voz, como a la carrera y a todo lo demás*<sup>30</sup>.

El *Eutifrón* y el *Menón* son dos buenos ejemplos del desarrollo de esta temática de la búsqueda de lo común a una multiplicidad de acciones y, es precisamente en la comprensión de este desarrollo que la relevancia del *Laques* es manifiesta.

Por ejemplo, en *Eutifrón* (5d1-4): "¿qué afirmas tú que es la piedad, respecto al homicidio y a cualquier otro acto? ¿Es que lo pío en sí mismo no es una sola cosa en sí en toda acción, y por su parte lo impío no es todo lo contrario de lo pío, pero igual a sí mismo, y tiene un solo carácter conforme a la impiedad, todo lo que vaya a ser impío?". En este pasaje es interesante resaltar la construcción *no es acaso lo mismo en toda acción*, similar a la utilizada en el *Laques*<sup>31</sup>, refiriéndose en ambos casos a aquello que es común a una multiplicidad, a un conjunto de acciones; qué es lo que tienen en común todas aquellas cosas que llamamos piadosas, valerosas, etc. Si bien el *Eutifrón* mantiene la misma dirección de *Laques* en la especificación de lo que se está buscando, en este caso ¿qué es la piedad?; establece, al mismo tiempo, una distinción en la denominación de *eidos* e *idea* para referirnos, precisamente, al carácter común a todas las acciones piadosas.

Otro pasaje interesante que nos permite establecer una relación con el *Eutifrón* y el *Laques* lo encontramos en el *Menón*, donde Sócrates, en toda la primera

<sup>28</sup> 192a.

<sup>29</sup> 192b.

<sup>30</sup> 192b2.

<sup>31</sup> 191e8-9.

parte del diálogo, muestra toda una sucesión de constantes explicaciones para lograr que Menón llegue a la definición correcta de la virtud y no termine siempre con una multiplicidad de virtudes. En el *Menón* encontramos un pasaje que aclara los requisitos para la búsqueda, y que, si bien, alberga términos ajenos al *Laques*, como *eidos*, consideramos que conserva la misma orientación de los expuestos aquí: "Pues lo mismo sucede con las virtudes. Aunque sean muchas y de todo tipo, todas tienen una única y misma forma, por obra de la cual son virtudes y es hacia ella hacia donde ha de dirigir con atención su mirada quien responda a la pregunta y muestre, efectivamente, en qué consiste la virtud"<sup>32</sup>. Aunque aparece con otra terminología, es el mismo sentido presente en el *Laques*: aquella persona que quiera definir qué es el valor o la virtud tendrá que fijarse en aquella *única y misma forma*; es decir, lo común a todas las acciones valerosas es la clave para lograr la definición de la virtud. La frase *...todas tienen una única y misma forma* contiene todo el significado de la búsqueda socrática.

(3) A modo de conclusión trataremos, en la medida de lo posible, de establecer un puente que se inicie con la formulación, expuesta ya en el punto anterior, lo que es *en todos los casos lo mismo*, y su ulterior denominación de *eidos* o *idea* en el *Eutifrón* y *Menón*. Desde esta perspectiva nuestra comprensión del *Laques* se enmarca en un desarrollo de la búsqueda de la unidad a toda multiplicidad que caracteriza, como uno de sus aspectos centrales y determinantes, el origen de la metafísica platónica.

22

|                 |  |
|-----------------|--|
| <i>Laques</i>   | ...qué es lo idéntico en todos los casos (de acciones valerosas) <sup>33</sup> |
| <i>Eutifrón</i> | No es acaso lo mismo en toda acción <sup>34</sup>                              |
|                 | ...y tiene un solo carácter <sup>35</sup>                                      |
|                 | ...sino el carácter propio <sup>36</sup>                                       |
| <i>Menón</i>    | ...todas tienen una única y misma forma <sup>37</sup>                          |

El cuadro nos permite apreciar una continuidad en las formulaciones. En primer lugar, nos encontramos con la frase del *Laques* que determina de una manera muy clara la dirección de la pregunta, o mejor dicho, la orientación que uno

<sup>32</sup> *Menón*, 72a.

<sup>33</sup> *Laques*, 191e8-9.

<sup>34</sup> *Eutifrón*, 5d1.

<sup>35</sup> *Eutifrón*, 5d3.

<sup>36</sup> *Eutifrón*, 6d7.

<sup>37</sup> *Menón*, 72c.

debe tomar si es que desea responder la pregunta por el valor. En segundo lugar, las expresiones del *Eutifrón*, en las que aparecen por primera vez los términos *idea* y *eidos* para referirse al carácter común a toda la multiplicidad de acciones pías. Por último, el *Menón* que no es ajeno a esta temática, por medio de una expresión similar que conserva todo el sentido de lo que se está buscando.

Con respecto al *Laques*, podemos concluir que se trata de un diálogo donde Platón utiliza una formulación que consideramos es el origen de la especificación de la búsqueda de la definición en el *Eutifrón*. En el *Laques*, Platón no utiliza *eidos* e *idea* para referirse al carácter común. *Blepo* (197e2-3) aparece en el *Laques* con el mismo significado que encontraremos en el *Eutifrón* (orientar los ojos, mirar) sólo que en el *Laques* no se presenta en relación a *eidos* e *idea*: el objeto de la mirada, aquello que debemos mirar para definir el valor, no es denominado con estos términos. La importancia del *Laques* reside, precisamente, en la ausencia de ambas expresiones y la formulación utilizada por Sócrates para orientar la búsqueda del carácter común a través de expresiones como *lo que es en todos los casos lo mismo*. Esta frase es la fórmula de la que Sócrates se vale para hacerle comprender a Laques hacia dónde debe dirigir su atención si quiere llegar a una definición y no a una enumeración de ejemplos (si quiere encontrar la unidad y no la multiplicidad de casos).

El propósito del presente artículo consistirá en mostrar el papel del *Laques* en la comprensión platónica de la unidad, es decir, cómo aparecen en este diálogo los primeros indicios por señalar la dirección de lo que se está buscando, lo común a una multiplicidad de acciones, a través de la formulación *lo que es en todos los casos lo mismo*. Es, precisamente, a partir de ésta, que mostraremos sus alcances en el desarrollo de una especificación de la búsqueda de la definición.

Para tal propósito procederemos de la siguiente forma: en primer lugar (1), presentaremos cómo aparece en el diálogo la formulación de la pregunta por el valor; en segundo lugar (2), estudiaremos aquellos pasajes donde creemos que se va formando una dirección en la pregunta socrática que culminará en el *Eutifrón* con la denominación de *eidos* e *idea*; y por último, a modo de conclusión (3), expondremos la importancia del *Laques*, a la luz de nuestro análisis precedente, en los orígenes de la metafísica platónica.

(1) Lisímaco y Melesias están preocupados por la educación de sus hijos; ambos están interesados en recibir los consejos de Nicias y de Laques, especialmente, sobre el aprendizaje de lucha con armamento completo de hoplita, o sobre cualquier otra enseñanza o ejercicio ideal para la formación de sus hijos. Laques alude a Sócrates como la persona interesada en la educación de los jóvenes. Luego de un elogio de la figura de Sócrates por parte de Nicias y Laques, se hace presente el problema a tratar: ¿la enseñanza de la lucha con armamento pesado es conveniente o no para la educación de los hijos de Lisímaco y Melesias?<sup>8</sup> Nicias, el primero en hablar, apoya firmemente la enseñanza de esta lucha; mientras que Laques considera que sólo debe aprenderse si es que se trata de una ciencia, como afirma Nicias y los que la enseñan; si no es una ciencia sino un engaño, no tendríamos por qué aprenderla. La posición de Sócrates no resuelve el problema planteado sino que lo orienta hacia una problemática anterior: si bien en un comienzo el tema principal era el aprendizaje o no de la lucha con armamento, ahora la discusión es dirigida por Sócrates desde esa primera pregunta, pasando a través de si somos o no buenos técnicos, hasta una reformulación del problema central: *qué es lo que examinamos y sobre lo que deliberamos: quién de nosotros es experto, quién ha tenido buenos maestros al respecto, y quién no?*<sup>9</sup>

Sócrates conduce la discusión hacia una reflexión en torno a la finalidad que se quiere alcanzar con esta enseñanza (el aprendizaje de la lucha con armamento): ¿qué es lo que estamos buscando para nuestros hijos? De esta forma la *hoplomachia* es sólo un medio a través del cual se pretende llegar a la formación del alma de nuestros hijos, la formación de su carácter: "Entonces hay que buscar a aquel de entre nosotros que sea un técnico en el cuidado del alma,

<sup>8</sup> 181c.

<sup>9</sup> 185c.

que, asimismo, sea capaz de cuidar bien de ella y que haya tenido buenos maestros de eso"<sup>10</sup>. La indagación socrática acerca de quiénes fueron nuestros maestros en la educación es reemplazada por una investigación más fundamental: si conocemos alguna cosa cuya presencia hace mejor aquello en lo que se presenta (por ejemplo, la vista en los ojos) si somos además capaces de efectuar su presentación, entonces sabemos qué es: "si sabemos, por caso, que la presencia de la vista en los ojos hace mejores a los que la poseen y además, somos capaces de procurar su presencia en los ojos, está claro que sabemos lo que es la vista y, acerca de ella, podríamos ser consejeros de algún valor, o médicos de ojos o de oídos, en cuanto al mejor modo de poder uno obtener vista u oído"<sup>11</sup>. Sócrates continúa el diálogo a partir del ejemplo expuesto: cómo la presencia de la virtud haría mejores las almas de los hijos de Lisímaco y de Melesias. De esta forma nos encontramos con la formulación sobre lo que es la virtud, sólo que en este diálogo, se elige una parte de la virtud, aquella a la que tiende la enseñanza de las armas. Esa parte de la virtud es el valor. Hay que señalar que si bien la búsqueda será en torno al valor, esta investigación está inscrita al interior de una mayor: ¿qué es la virtud?<sup>12</sup>.

¿Qué es el valor? Laques da como respuesta que *si uno está dispuesto a rechazar, firme en su formación a los enemigos y a no huir, sabes bien que ese tal es valiente*<sup>13</sup>. Esta respuesta de Laques sólo muestra un caso particular en el cual uno podría ser considerado valiente; pero no es lo que Sócrates está buscando al preguntar qué es el valor, porque se da el caso de que una persona sea valiente en plena retirada de una lucha y no por el hecho de retirarse deja de ser valiente. Lo que Sócrates quiere saber no se limita a un caso específico, y probablemente la respuesta de Laques es el resultado de no haber aclarado bien lo que está esperando como respuesta al preguntar ¿qué es el valor?

Sócrates no está buscando una ejemplificación de casos de valor sino que, sabiendo qué es el valor, podremos saber por qué cada uno de esos casos es ejemplo de valor. Las continuas aclaraciones socráticas desde el comienzo con respecto a la formulación de la pregunta nos sugieren que el modo en que se plantea ésta es novedoso para sus interlocutores (en este caso Laques). La pregunta adquiere una nueva formulación que concentra brevemente lo que Sócrates espera como respuesta.

Inmediatamente, Sócrates especifica qué es lo que está buscando en todas las acciones valerosas: "Qué es, en definitiva, cada una de estas dos cosas, eso preguntaba. De nuevo, pues, intenta definir primero el valor: qué es lo idéntico en todos los casos. ¿O aún no comprendes lo que pregunto?"<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> 185e.

<sup>11</sup> 190a-b.

<sup>12</sup> El diálogo se orienta inevitablemente hacia la definición. Cf. Jenofonte, *Memorabilia* IV, 6, 13.

<sup>13</sup> 190e.

<sup>14</sup> 191e.

La pregunta *qué es lo idéntico en todos los casos* concentra la esencia de la búsqueda socrática que señala lo común a la multiplicidad. La naturaleza de la pregunta por el principio (*arché*) de los filósofos presocráticos se conserva intacta en la interrogante socrática, si bien el contenido o la dirección de la pregunta, en el primero de los casos se buscaba lo idéntico de la multiplicidad de la *physis* (agua, aire, fuego, tierra); en el caso de Sócrates se plantea lo idéntico en los ejemplos del valor (lo idéntico en esta parte de la virtud). Inmediatamente Sócrates aclara su búsqueda: "Pongo un ejemplo: como si te preguntara qué es la rapidez, que se da en el correr y en el tocar la cítara y en el hablar y en el comprender y en otras cosas, y que en general poseemos, en lo que vale la pena decir en las acciones de las manos, piernas, boca, voz y pensamiento. ¿No lo estimas tú así?"<sup>15</sup>.

La definición de rapidez que presenta Sócrates como parte del ejemplo grafica la esencia de la búsqueda: "...Sócrates, ¿cómo defines eso que tú llamas 'rapidez' en todos los casos? Contestaría que a la capacidad de realizar en poco tiempo muchas cosas yo la llamo 'rapidez' tanto respecto a la voz, como a la carrera y a todo lo demás"<sup>16</sup>. Esta definición de "rapidez" se puede aplicar a cualquier caso de rapidez, siendo universal para todos ellos (a diferencia de la definición de Laques sobre el valor, que aparecía como parcial y limitada sólo al ámbito de la modalidad del valor en ofensiva).

Laques no ha logrado definir el valor, en qué consiste su capacidad, la misma ante el placer y ante el dolor y en todo lo que hace un momento decíamos que se presentaba, y por lo cual recibe el nombre de valor.

La primera definición de Laques, luego que Sócrates aclaró lo que esperaba como respuesta, señala *...un cierto coraje del alma, si debe decirse lo que se da en todos los ejemplos*<sup>17</sup>. Sócrates refuta esta primera definición de Laques, quien se retira por falta de costumbre en este tipo de discusiones. Inmediatamente es Nicias quien toma la posta y se apresta a definir el valor. Nicias identifica el valor como un tipo de saber, diferente del de tocar la flauta o la cítara; este saber es distinto, se trata de una ciencia de las cosas en que hay que confiar o que temer, tanto en la guerra como en todos lo demás. Nicias define el valor como la ciencia de lo temible y de lo seguro, siendo este conocimiento inaccesible para cualquiera, estando en esa situación en igualdad de condiciones el león, el ciervo, el toro y el mono.

Sócrates examina la posición de Nicias en los siguientes puntos: en primer lugar, Nicias respondió que el valor es una parte de la virtud, así como la cordura y la justicia; en segundo lugar, con respecto a la definición de Nicias de que el valor es un saber sobre lo que hay que confiar y temer, Sócrates

<sup>15</sup> 192a.

<sup>16</sup> 192b.

<sup>17</sup> *Ibid.*

afirma que seguras son las cosas que no nos causan temor, mientras que el temor es la espera de un mal futuro, siendo el valor en este caso el conocimiento de ambas cosas. En tercer lugar, el conocimiento no varía porque sea conocimiento del pasado o del futuro sino que es uno: "...respecto a la salud, esta ciencia no es otra que la medicina, que, siendo única para todos los tiempos, advierte de qué modo suceden tanto las cosas presentes como las pasadas y las futuras..."<sup>18</sup>. Entonces tendríamos que el valor, si es conocimiento, sería conocimiento del bien y del mal, ya que no sólo se refiere a las cosas temibles y seguras por venir, sino a todo. De esta forma la respuesta de Nicias no responde a la pregunta por el valor en general sino parcialmente. Al igual que Laques, que definió el valor como coraje, Nicias evidencia la ausencia de virtud en su definición, es decir, de la presencia de la cordura o de la justicia, etc. El diálogo concluye de forma aporética, y no se llega a la definición de qué es el valor en tanto una parte de la virtud.

(2) A continuación procederemos a estudiar algunos pasajes centrales de Laques donde consideramos que se va formando una dirección en la pregunta que culminará en el *Eutifrón* con la denominación de *eidos* e *idea*. Si bien, estos últimos términos están ausentes en el Laques; estamos frente a un texto rico en una serie de frases que nos reflejarán la orientación platónica de una especificación de la búsqueda misma. Se trata de algunas expresiones centrales en la búsqueda de la definición del valor, y que, según creemos, constituyen el momento anterior a una formulación más clara y explícita presente en el *Eutifrón*. Nos estamos refiriendo a una grupo de frases que van determinando la dirección de la búsqueda, frases como ...*decir qué es el valor*<sup>19</sup>, ...*qué es lo idéntico en todos los casos*<sup>20</sup>, ...*cómo defines eso que tú llamas "rapidez" en todos los casos*<sup>21</sup>, ...*por la que reciben el nombre de "valor"*<sup>22</sup>, ...*me parece que Nicias es digno de que se le examine para saber hacia dónde apunta su aplicación del nombre del "valor"*<sup>23</sup>.

El primer pasaje (190e) aparece en un momento característico de los diálogos platónicos: la aclaración socrática a la pregunta *¿qué es el valor?* Una vez que Laques ha expresado lo que entiende por valor, ha enumerado o mencionado una serie de ejemplos de lo que es el valor; Sócrates se detiene en esclarecer y mostrar a su interlocutor qué es lo que él está esperando como una definición. En 190e1 Sócrates aclara cuál será el objeto de la búsqueda: "Y eso es lo que intentaremos en primer término, Laques: decir qué es el valor. A continuación examinaremos también de qué manera puede presentarse en los jóvenes, en la medida en que sea posible obtenerlo a partir de entrenamiento y enseñanzas.

<sup>18</sup> 198d.

<sup>19</sup> 190e.

<sup>20</sup> 192c.

<sup>21</sup> 192b.

<sup>22</sup> 192b8.

<sup>23</sup> 197e.

Conque intenta responder a lo que digo: ¿qué es el valor?"<sup>24</sup>. Lo importante del pasaje que acabamos de mencionar reside en la orientación que va tomando la conversación socrática. El objetivo que propone Sócrates a sus interlocutores desde el inicio del diálogo consistirá en llegar a una definición del valor; pero, al mismo tiempo, estamos frente a una investigación que se caracterizará por ir mostrando un camino difícil y poco transitado; dicho en otras palabras, la búsqueda de la definición del valor supone también una serie de exigencias y requisitos novedosos para los interlocutores del diálogo. Tanto Sócrates como Laques, Nicias y Lisímaco saben reconocer cuándo están frente a acciones valerosas y cuándo no: de lo que se trata ahora es de buscar algo común a todas ellas, y de decir qué es aquello que todas comparten.

Los interlocutores de Sócrates, cuando se encuentran frente a una de las típicas preguntas socráticas en los diálogos —como por ejemplo, qué es la piedad, qué es el valor, qué es la virtud— responden en todas las oportunidades con una serie de ejemplos, de casos en los cuales ellos pueden decir que se trata de una acción virtuosa, piadosa, valerosa. Frente a esta primera respuesta, Sócrates enfatiza y esclarece lo que él está esperando como respuesta. Por ejemplo, no se trata de hablar del valor de la infantería, de la caballería, frente a los peligros del mar, de las enfermedades, frente a la pobreza y en asuntos públicos<sup>25</sup>.

Esta búsqueda de lo común a todas las acciones valerosas nos conduce al segundo pasaje (191e), donde nos encontramos con la formulación central del presente artículo: "Qué es, en definitiva, cada una de estas dos cosas, eso preguntaba. De nuevo, pues, intenta definir primero el valor: *qué es lo idéntico en todos los casos*. ¿O aún no comprendes lo que pregunto?"<sup>26</sup>. Cuando Sócrates planteó como tema de la búsqueda *¿qué es el valor?*, Laques, luego de reconocer la dificultad de la empresa, formuló su primera respuesta: *...Si uno está dispuesto a rechazar, firme en su formación, a los enemigos y a no huir, sabes bien que ese tal es valiente*<sup>27</sup>. Esta primera respuesta se caracterizaba por ser un ejemplo de acción valerosa, es decir, una comprensión de la pregunta socrática en términos de multiplicidad de casos y no en función de la unidad de algo común a todas ellas. Es aquí precisamente donde la relevancia del segundo pasaje se torna evidente. Sócrates, luego de haber presentado la deficiencia de la definición de Laques del valor, le muestra, a partir de su propia definición la estructura misma de lo que él está esperando como respuesta a la pregunta. No se trata simplemente de la presentación de uno o dos casos valerosos, sino de aproximarnos a lo que cada acción valerosa tiene en común.

En este segundo pasaje nos encontramos con la expresión más característica de este conjunto de momentos aclaratorios para lograr una definición adecuada: el

<sup>24</sup> 190d8-e3.

<sup>25</sup> 191d.

<sup>26</sup> 191e8-9.

<sup>27</sup> 190e5-6.

interlocutor de Sócrates deberá decir ¿qué es aquello común a todas las acciones valerosas?, ¿qué es lo idéntico en todos los casos que se ha enumerado con respecto al valor? Esta formulación es fundamental en la dirección de toda la búsqueda; representa todo el sentido principal del diálogo: si queremos hallar la definición del valor, tendrás que decirme aquello que es común a todas las acciones valerosas.

Esta expresión que acabamos de mencionar, *lo que es en todos los casos lo mismo*, aparece también explicada líneas abajo a través de una aclaración que conserva la misma estructura pero mediante el ejemplo de rapidez: "Pongo un ejemplo, como si te preguntara qué es la rapidez, que se da en el correr y en el tocar la cítara y en el hablar y en el comprender y en otras muchas cosas, y que en general poseemos, en lo que vale la pena decir, en las acciones de las manos, piernas, boca, voz y pensamiento. ¿No lo estimas así?"<sup>28</sup>. La pregunta que se plantea Sócrates pretende esclarecer lo que se está buscando, y al mismo tiempo mostrarle a Laques cómo debe responder: ¿Sócrates, cómo defines eso que tú llamas "rapidez" en todos los casos?<sup>29</sup> La respuesta que Sócrates mismo se da sirve de modelo de lo que él espera como respuesta: *Contestaría que a la capacidad de realizar en poco tiempo muchas cosas yo la llamo "rapidez" tanto respecto a la voz, como a la carrera y a todo lo demás*<sup>30</sup>.

El *Eutifrón* y el *Menón* son dos buenos ejemplos del desarrollo de esta temática de la búsqueda de lo común a una multiplicidad de acciones y, es precisamente en la comprensión de este desarrollo que la relevancia del *Laques* es manifiesta.

Por ejemplo, en *Eutifrón* (5d1-4): "¿qué afirmas tú que es la piedad, respecto al homicidio y a cualquier otro acto? ¿Es que lo pío en sí mismo no es una sola cosa en sí en toda acción, y por su parte lo impío no es todo lo contrario de lo pío, pero igual a sí mismo, y tiene un solo carácter conforme a la impiedad, todo lo que vaya a ser impío?". En este pasaje es interesante resaltar la construcción *no es acaso lo mismo en toda acción*, similar a la utilizada en el *Laques*<sup>31</sup>, refiriéndose en ambos casos a aquello que es común a una multiplicidad, a un conjunto de acciones; qué es lo que tienen en común todas aquellas cosas que llamamos piadosas, valerosas, etc. Si bien el *Eutifrón* mantiene la misma dirección de *Laques* en la especificación de lo que se está buscando, en este caso ¿qué es la piedad?; establece, al mismo tiempo, una distinción en la denominación de *eidos* e *idea* para referirnos, precisamente, al carácter común a todas las acciones piadosas.

Otro pasaje interesante que nos permite establecer una relación con el *Eutifrón* y el *Laques* lo encontramos en el *Menón*, donde Sócrates, en toda la primera

<sup>28</sup> 192a.

<sup>29</sup> 192b.

<sup>30</sup> 192b2.

<sup>31</sup> 191e8-9.

parte del diálogo, muestra toda una sucesión de constantes explicaciones para lograr que Menón llegue a la definición correcta de la virtud y no termine siempre con una multiplicidad de virtudes. En el *Menón* encontramos un pasaje que aclara los requisitos para la búsqueda, y que, si bien, alberga términos ajenos al *Laques*, como *eidos*, consideramos que conserva la misma orientación de los expuestos aquí: "Pues lo mismo sucede con las virtudes. Aunque sean muchas y de todo tipo, todas tienen una única y misma forma, por obra de la cual son virtudes y es hacia ella hacia donde ha de dirigir con atención su mirada quien responda a la pregunta y muestre, efectivamente, en qué consiste la virtud"<sup>32</sup>. Aunque aparece con otra terminología, es el mismo sentido presente en el *Laques*: aquella persona que quiera definir qué es el valor o la virtud tendrá que fijarse en aquella *única y misma forma*; es decir, lo común a todas las acciones valerosas es la clave para lograr la definición de la virtud. La frase *...todas tienen una única y misma forma* contiene todo el significado de la búsqueda socrática.

(3) A modo de conclusión trataremos, en la medida de lo posible, de establecer un puente que se inicie con la formulación, expuesta ya en el punto anterior, lo que es *en todos los casos lo mismo*, y su ulterior denominación de *eidos* o *idea* en el *Eutifrón* y *Menón*. Desde esta perspectiva nuestra comprensión del *Laques* se enmarca en un desarrollo de la búsqueda de la unidad a toda multiplicidad que caracteriza, como uno de sus aspectos centrales y determinantes, el origen de la metafísica platónica.

22

|                 |  |
|-----------------|--|
| <i>Laques</i>   | ...qué es lo idéntico en todos los casos (de acciones valerosas) <sup>33</sup> |
| <i>Eutifrón</i> | No es acaso lo mismo en toda acción <sup>34</sup>                              |
|                 | ...y tiene un solo carácter <sup>35</sup>                                      |
|                 | ...sino el carácter propio <sup>36</sup>                                       |
| <i>Menón</i>    | ...todas tienen una única y misma forma <sup>37</sup>                          |

El cuadro nos permite apreciar una continuidad en las formulaciones. En primer lugar, nos encontramos con la frase del *Laques* que determina de una manera muy clara la dirección de la pregunta, o mejor dicho, la orientación que uno

<sup>32</sup> *Menón*, 72a.

<sup>33</sup> *Laques*, 191e8-9.

<sup>34</sup> *Eutifrón*, 5d1.

<sup>35</sup> *Eutifrón*, 5d3.

<sup>36</sup> *Eutifrón*, 6d7.

<sup>37</sup> *Menón*, 72c.

debe tomar si es que desea responder la pregunta por el valor. En segundo lugar, las expresiones del *Eutifrón*, en las que aparecen por primera vez los términos *idea* y *eidos* para referirse al carácter común a toda la multiplicidad de acciones pías. Por último, el *Menón* que no es ajeno a esta temática, por medio de una expresión similar que conserva todo el sentido de lo que se está buscando.

Con respecto al *Laques*, podemos concluir que se trata de un diálogo donde Platón utiliza una formulación que consideramos es el origen de la especificación de la búsqueda de la definición en el *Eutifrón*. En el *Laques*, Platón no utiliza *eidos* e *idea* para referirse al carácter común. *Blepo* (197e2-3) aparece en el *Laques* con el mismo significado que encontraremos en el *Eutifrón* (orientar los ojos, mirar) sólo que en el *Laques* no se presenta en relación a *eidos* e *idea*: el objeto de la mirada, aquello que debemos mirar para definir el valor, no es denominado con estos términos. La importancia del *Laques* reside, precisamente, en la ausencia de ambas expresiones y la formulación utilizada por Sócrates para orientar la búsqueda del carácter común a través de expresiones como *lo que es en todos los casos lo mismo*. Esta frase es la fórmula de la que Sócrates se vale para hacerle comprender a Laques hacia dónde debe dirigir su atención si quiere llegar a una definición y no a una enumeración de ejemplos (si quiere encontrar la unidad y no la multiplicidad de casos).